



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Trabajo de Fin de Grado
Grado en Finanzas, Banca y Seguros

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA RIQUEZA MUNDIAL

Presentado por:

Laurentino Sambenito Frías

Valladolid, 10 de junio de 2024

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado analiza la evolución y distribución de la riqueza global a partir de dos estudios internacionales recientes: el informe del McKinsey Global Institute (MGI) y el Global Wealth Report de UBS. Ambos informes ofrecen perspectivas complementarias: MGI adopta un enfoque macroeconómico centrado en la relación entre patrimonio neto y productividad, mientras que UBS se enfoca en la riqueza de los hogares, con especial atención a la desigualdad. El trabajo identifica factores comunes, como el peso creciente de la revalorización de activos frente al ahorro productivo, el papel de la política monetaria expansiva y el impacto de la pandemia sobre el ahorro y el consumo. También analiza la creciente participación de las economías emergentes en la generación de riqueza y el aumento de la desigualdad intergeneracional, regional y racial, especialmente en países como Estados Unidos. A través del contraste entre ambos estudios, se reflexiona sobre la sostenibilidad del actual modelo de acumulación patrimonial y se plantean implicaciones para las políticas públicas. El trabajo concluye que, si bien la riqueza global ha crecido significativamente, lo ha hecho de forma desequilibrada, lo que plantea retos urgentes en términos de equidad, eficiencia económica y estabilidad social.

Código JEL: Riqueza, Desigualdad, Sostenibilidad, Activos

ABSTRACT

This undergraduate thesis analyzes the evolution and distribution of global wealth based on two recent international reports: the McKinsey Global Institute (MGI) report and the UBS Global Wealth Report. These studies offer complementary perspectives: MGI adopts a macroeconomic approach focused on the relationship between net wealth and productivity, while UBS emphasizes household wealth and highlights inequality. The analysis identifies key common drivers, such as the increasing role of asset revaluation over productive savings, the influence of expansive monetary policies, and the impact of the COVID-19 pandemic on household savings and consumption. It also explores the growing contribution of emerging economies to global wealth creation and the persistence of inequality across generations, regions, and ethnic groups—particularly in countries like the United States. By comparing both studies, the thesis reflects on the sustainability of current wealth accumulation models and outlines implications for public policy. The conclusion is that although global wealth has grown significantly, it has done so unevenly, raising urgent challenges related to equity, economic efficiency, and social stability.

JEL Code: Wealth, Inequality, Sustainability, Assets

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. EVOLUCIÓN DE LA RIQUEZA MUNDIAL	5
2.1 Fuentes y métodos estadísticos	5
2.2 Una visión panorámica.	7
2.3 Factores estructurales en la configuración de la riqueza global.	9
2.3.1 <i>La revalorización de activos motor del aumento de riqueza.</i>	10
2.3.2 <i>La creciente desigualdad entre generaciones, razas y clases</i>	11
2.3.3 <i>Las economías emergentes y la creación de riqueza global.</i>	15
3. DIFERENCIAS REGIONALES Y DINÁMICA DE LA RIQUEZA MUNDIAL	18
3.1 América del Norte	19
3.2 Europa	22
3.3 Asia	28
3.4 Otras regiones	30
4. EXPECTATIVAS.....	38
5. COMPARACIONES DE ENFOQUES	44
6. CONCLUSIONES.....	46
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	48

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto global actual marcado por profundos cambios sociales, geopolíticos y económicos, el estudio de la riqueza y su distribución se ha convertido en una herramienta clave para comprender algunos de los desafíos más importantes, como la estabilidad financiera, la equidad social y el desarrollo sostenible. Desde principios de siglo, el crecimiento del patrimonio neto global ha sido significativo, pero también ha sido acompañado por un aumento en las desigualdades, tanto entre regiones como entre generaciones y grupos sociales. Algunos fenómenos han ayudado a que las dinámicas de acumulación y distribución de la riqueza se vean alteradas, como por ejemplo la digitalización o alguna crisis reciente como la del Covid-19.

La elección de este tema responde al interés por estas transformaciones desde una perspectiva estructural y comprender porque se dan. Este estudio está basado en dos de los informes más relevantes y actuales sobre la materia: el informe sobre el Estudio global sobre la riqueza publicado por el UBS (Union Bank of Switzerland) y el informe del MGI (McKinsey Global institute). Ambos trabajos tienen un enfoque que en casos puede parecer diferente pero que son totalmente complementarios sobre la evolución de la riqueza global, sus impulsores, los desequilibrios y las perspectivas futuras.

El objetivo principal de este trabajo es analizar las principales conclusiones de estos informes, identificando los puntos más importantes en cuanto al crecimiento de la riqueza, sus componentes estructurales, las tendencias dentro de las regiones, los cambios generacionales y la evolución de la desigualdad. A través de este análisis, se pretende dar una visión crítica y fundada de la evolución de la riqueza mundial en los últimos años, que factores clave nos ayudan a explicarla y que desafíos se han planteado para obtener un crecimiento más equilibrado.

Con este trabajo pretendo no solo sintetizar los hallazgos de dos estudios clave, sino también contribuir a la reflexión sobre la evolución reciente del capitalismo, el papel de los sistemas financieros y las políticas públicas necesarias para garantizar un desarrollo más justo y sostenible. (96%)

2. EVOLUCIÓN DE LA RIQUEZA MUNDIAL

En este capítulo se presenta una visión panorámica sobre la evolución de la desigualdad reciente en la riqueza mundial. Para ello se discuten los datos procedentes de los estudios del UBS y del MGI, donde veremos los aspectos en los que difieren y a los que prestan más atención cada uno y, posteriormente, se presenta el perfil de la evolución de la riqueza desde principios de siglo hasta la actualidad. Para la totalidad del trabajo vamos a entender como riqueza el valor de los activos financieros más los activos reales poseídos por los hogares, menos sus deudas, y las valoraciones se refieren a los valores de fin de año.

2.1 Fuentes y métodos estadísticos

Para el desarrollo de este trabajo se ha recurrido a una combinación de fuentes cuantitativas y cualitativas, con el objetivo de obtener una visión rigurosa y completa sobre la evolución y distribución de la riqueza mundial. Esta combinación se da gracias a datos utilizados provienen principalmente de los informes elaborados por el McKinsey Global Institute (MGI) y UBS (Union Bank of Switzerland), complementados por cifras del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y organismos estadísticos nacionales. En cuanto a los métodos, se ha realizado un análisis descriptivo a partir de indicadores macroeconómicos, ratios financieros y distribuciones patrimoniales, representados mediante gráficos y tablas elaboradas en Excel para facilitar la interpretación y la comparación entre regiones y periodos.

Por un lado, hemos recogido datos del UBS o el “Union Bank of Switzerland”, que es una de las organizaciones bancarias más grande del mundo y basa su actividad en la variedad de activos y actividades financieras incluyendo la gestión de patrimonio, banca de inversión, gestión de activos, banca minorista y servicios de inversión corporativa. Su sede principal se registra en Zúrich (Suiza) y proporciona un estudio anual, el denominado Global Wealth Report, el cual proporciona datos que permiten ver las tendencias y evolución de la riqueza mundial en los diferentes mercados internacionales y ayudándonos a formular expectativas. En nuestro caso, el estudio con el que hemos

trabajado es del año 2023 y esté esta realizado con la ayuda del Credit Suisse, por lo que tendremos datos más precisos ya que en la presente edición se cubre la riqueza estimada de 5.400 millones de adultos lo que lo hace la fuente de información más actualizada y completa del mundo.

Los datos que nos facilita el UBS proporcionan bastantes facilidades para observar la tendencia que ha seguido la riqueza mundial durante este siglo y para poder entender el porqué de dicha tendencia. En este trabajo utilizaremos los datos y una adaptación de las gráficas que nos facilita este estudio y en el que veremos los niveles de riqueza mundial en el año 2022, distribuido por grupos sociales, países e incluso por razas y obtener una perspectiva global de ella.

En el caso del estudio del UBS, los valores se expresan en dólares estadounidenses (como en el MGI) y a veces se usan tipos de cambio suavizados para controlar las fluctuaciones a corto plazo, referidas a los tipos de cambio del USD en 2021. Además, para el número de multimillonarios se utiliza la lista anual de Forbes, a la que se le aplican técnicas estadísticas para estimar la cola superior. Las proyecciones que estiman se basan en las estimaciones separadas de los tres principales componentes de la riqueza: activos financieros, activos no financieros y deudas de los hogares. Estas proyecciones futuras se basan en el PIB, la inflación y las predicciones de tipos de cambio más recientes del FMI, y se complementan con información del precio de las viviendas y de las acciones.

Por otro lado, otra de las fuentes estadísticas utilizadas ha sido el MGI (McKinsey Global Institute) que es la unidad de investigación de McKinsey & Company, una consultora empresarial fundada en 1990 con gran reputación, lo que hace ser a sus informes muy influyentes en los círculos empresariales y políticos. El MGI se dedica a realizar investigaciones independientes y rigurosas sobre temas económicos, sociales y tecnológicos para ayudar a los líderes de los sectores comerciales, públicos y sociales a comprender las tendencias y las fuerzas para poder tomar mejores decisiones.

En McKinsey usan la metodología “micro a macro” examinando las tendencias microeconómicas de las industrias para comprender después las fuerzas macroeconómicas que afectan a las estrategias empresariales y las políticas públicas,

cubriendo más de 20 países y 30 industrias. La investigación actual se centra en 7 temas: Crecimiento y competencia; mercados laborales y trabajo; mercados financieros e inversión; consumidores, comportamiento y salud; recursos y sostenibilidad; tecnología e innovación; y la sociedad y las instituciones. También se han evaluado el impacto de la crisis de la COVID-19 en varios aspectos.

Ambos estudios son independientes y cada uno se centra en aspectos que en algunos casos pueden coincidir, pero en otros no. Así que cada uno reflejara el punto de vista único y las conclusiones específicas de la metodología y enfoque analítico que ha utilizado el equipo de investigación en cada estudio.

2.2 Una visión panorámica.

Ambos estudios coinciden en que, aunque la riqueza mundial ha crecido en las últimas décadas, lo ha hecho de forma desigual, con una concentración en los hogares más ricos. Sin embargo, también destacan el creciente papel de los países de ingresos medios en la generación de riqueza, reduciendo la brecha con los países desarrollados.

Asimismo, los informes muestran cómo eventos recientes han tenido un impacto profundo en la economía global, alterando patrones de crecimiento, provocando tensiones inflacionarias y modificando las previsiones sobre la evolución futura de la riqueza. En este contexto, tanto el MGI como el UBS ofrecen escenarios futuros que advierten sobre los riesgos que suponen una inflación persistente, un bajo rendimiento del capital y un sistema financiero que favorece la revalorización de activos por encima de la inversión productiva.

Con el fin de presentar una visión general de la evolución reciente de la riqueza global en las últimas décadas, basándose en los dos informes explicados anteriormente, presentaremos varios aspectos clave los cuales han favorecido en esta, de los cuales me centrare en alguno en el siguiente punto del trabajo.

Para empezar, nos centraremos en la tendencia que sigue la Riqueza mundial que cae por primera vez desde 2008. En 2023 se refleja un revés en la tendencia alcista que

sufría la riqueza en el sector de los hogares, cayendo un 2,4% la riqueza privada y un 3,6% la riqueza por adulto, medido en dólares nominales corrientes.

En términos regionales y demográficos, la pérdida de riqueza se centró en las regiones más ricas mientras que América Latina sufre un aumento. Si lo desglosamos en países la tendencia es bastante similar. Ahora bien, en términos demográficos la Generación X y los Millennials siguen con una buena tendencia y en lo relacionado con las razas los datos se centran Estados Unidos, donde por ejemplo los hispanos vieron aumentada su riqueza.

La desigualdad de la riqueza se ha visto disminuida junto a la riqueza agregada, lo que provocó también la reducción de los millonarios en el mundo. Además, la riqueza media mundial ha aumentado, aunque con el pequeño asterisco de que la mayoría ha sido en China.

Según los datos, se espera que la riqueza mundial aumentará un 38% en los próximos 5 años. Este aumento se sustentará en el crecimiento de los países de ingreso medio creciendo así la riqueza por adulto, el número de millonarios y el número de personas con un patrimonio neto ultra alto.

Profundizándonos un poco más, este aumento ha sido más pronunciado que el crecimiento del PIB en muchas regiones, planteándonos preguntas sobre la sostenibilidad de dicho crecimiento y su vínculo con la economía real. A pesar de este auge, ambos informes advierten de que este crecimiento no ha sido equitativo, ya que la riqueza se ha concentrado más en los hogares más adinerados, lo que ha acentuado las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de ellos. La acumulación patrimonial se ha concentrado en quienes ya poseían activos, perpetuando la brecha entre quienes tienen acceso al capital y los que no.

Otro aspecto en el que ambos estudios coinciden es en el papel cada vez más relevante de los países de ingresos medios en el escenario global. Desde el año 2000, estos países han incrementado significativamente su participación en la generación de riqueza mundial, pasando del 7% al 25% en 2022. Esta tendencia apunta hacia una cierta redistribución del poder económico global, con previsiones que sitúan a estos países

como protagonistas del crecimiento en las próximas décadas, contribuyendo a reducir las diferencias con las economías tradicionalmente más ricas.

Asimismo, los dos informes reconocen el impacto profundo que han tenido los acontecimientos recientes sobre la economía global. La pandemia de la COVID-19, las políticas fiscales y monetarias implementadas en respuesta a la crisis, así como el conflicto entre Rusia y Ucrania, han alterado las dinámicas de crecimiento económico y de la riqueza. Estos eventos han provocado una alta inflación, han generado incertidumbre macroeconómica y han afectado tanto la valoración de activos como las proyecciones futuras sobre la creación de riqueza.

2.3 Factores estructurales en la configuración de la riqueza global.

La evolución reciente de la riqueza mundial no puede entenderse sin analizar una serie de factores estructurales que han definido tanto su crecimiento como su distribución. En este bloque se abordan tres dimensiones clave que emergen de forma consistente en los dos informes, y que permiten interpretar los grandes patrones que han marcado el comportamiento del patrimonio neto global en las últimas décadas.

En primer lugar, se examina el papel de la revalorización de activos, que se ha convertido en el principal motor del incremento de la riqueza, especialmente a partir de la década de 2000. Lejos de estar impulsado por el ahorro o la inversión productiva, el crecimiento patrimonial ha estado profundamente vinculado a dinámicas financieras y monetarias que han favorecido el alza de precios en activos inmobiliarios y financieros.

En segundo lugar, se analiza el impacto de las desigualdades estructurales en la distribución de la riqueza, prestando atención a variables como la generación, el origen étnico o el nivel educativo. Los datos disponibles, especialmente en países con registros detallados como Estados Unidos, muestran brechas persistentes que condicionan profundamente las oportunidades de acumulación patrimonial.

Finalmente, se explora el auge de las economías emergentes como nuevos protagonistas en la generación de riqueza. Su crecimiento sostenido ha reducido

parcialmente la concentración tradicional del patrimonio en los países desarrollados, abriendo nuevas dinámicas de competencia, inversión y transformación global.

Estos tres apartados ofrecen una visión complementaria para entender cómo se ha configurado la riqueza global reciente, qué fuerzas la impulsan y qué implicaciones sociales y económicas conlleva su evolución.

2.3.1 La revalorización de activos motor del aumento de riqueza.

Desde el año 2000, gran parte del aumento del patrimonio neto mundial no ha estado directamente vinculado ni al ahorro de los hogares ni a la inversión productiva de capital, sino a un alza sostenida en el valor de los activos existentes, en particular los financieros y los inmobiliarios.

Este fenómeno se acentuó especialmente tras la crisis financiera de 2008 y volvió a intensificarse durante la pandemia de la COVID-19. En respuesta a estas crisis, los bancos centrales de todo el mundo adoptaron políticas monetarias expansivas como recortes masivos de los tipos de interés, compras de activos y otras medidas de estímulo. Estas decisiones generaron un entorno de “dinero barato” que infló el precio de los activos, haciendo crecer la riqueza neta de los hogares, especialmente entre aquellos con mayor participación en carteras de activos bursátiles e inmobiliarios.

Ambos informes coinciden en señalar que este crecimiento basado en la revalorización ha sido el principal responsable de la expansión del patrimonio neto global. De hecho, se estima que aproximadamente el 80% del crecimiento de la riqueza desde principios de siglo se ha debido a estos aumentos de valoración, y no a la acumulación de ahorro ni a la inversión en nuevas infraestructuras o capacidades productivas.

Este modelo de crecimiento, sin embargo, genera importantes riesgos estructurales. Según MGI, existe una creciente desconexión entre el valor de los activos y la economía real: el valor del patrimonio neto se ha multiplicado por más del doble del crecimiento del PIB en el mismo periodo. Esta brecha ha producido efectos secundarios como burbujas inmobiliarias, precios de vivienda inasequibles, altos ratios préstamo-

valor y desequilibrios comerciales entre países. En consecuencia, acumular patrimonio exclusivamente a través de la inflación de activos, sin una contrapartida en la productividad real, puede ser insostenible.

A su vez, el informe de UBS subraya cómo esta dinámica ha ampliado la brecha entre los hogares. Aquellos con mayor exposición a activos financieros han visto incrementarse sustancialmente su riqueza, mientras que quienes dependen de los ingresos laborales o tienen acceso limitado a instrumentos de inversión han quedado rezagados. En este sentido, el crecimiento impulsado por la valorización de activos ha reforzado la concentración de la riqueza en los estratos más altos de la población, perpetuando y ampliando desigualdades.

La vulnerabilidad de este modelo se hizo evidente en 2022, cuando el endurecimiento de las políticas monetarias en respuesta a la inflación provocó una caída significativa en el valor de muchos activos. Los hogares a nivel global experimentaron una pérdida estimada de 11 billones de dólares en patrimonio neto, concentrada principalmente en América del Norte y Europa. Mientras tanto, regiones como América Latina, África o Medio Oriente experimentaron una mejora relativa de su riqueza, al estar menos expuestas a la caída de los mercados financieros.

Ambos informes advierten que, si esta lógica de crecimiento continúa basada exclusivamente en el alza del precio de activos existentes (especialmente inmuebles y acciones), sin vincularse a una mayor inversión productiva o al incremento de la productividad del capital, se corre el riesgo de nuevas crisis financieras y de una distribución cada vez más desigual de la riqueza. Por ello, plantean la necesidad de repensar los mecanismos que guían la asignación del ahorro global y el diseño de políticas que favorezcan un equilibrio entre valorización y desarrollo económico real.

2.3.2 La creciente desigualdad entre generaciones, razas y clases

La distribución de la riqueza mundial presenta profundas desigualdades estructurales que no solo se manifiestan entre regiones (punto del que hablaremos más adelante), sino que también están condicionadas por factores como la generación a la

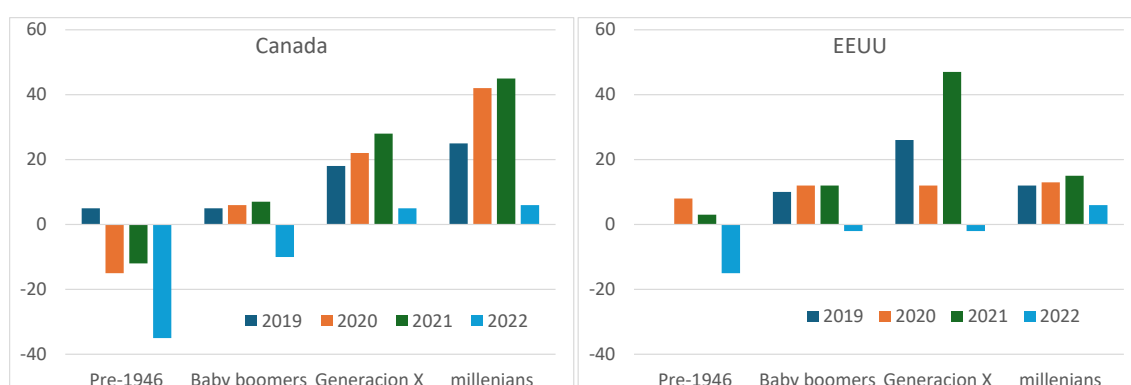
que se pertenece, al grupo étnico, el nivel de ingreso o la educación. A continuación, veremos en más profundidad.

Uno de los elementos más visibles en la evolución de la riqueza es la desigualdad generacional, la cual presenta una brecha cada vez más amplia. Según UBS, los adultos mayores (particularmente los pertenecientes a la generación del Baby Boom, nacidos entre 1946 y 1964) concentran una porción desproporcionada del patrimonio total, mientras que las generaciones más jóvenes han tenido un acceso más limitado a la acumulación de riqueza.

En Estados Unidos, por ejemplo, los “baby boomers” poseían en 2022 aproximadamente el 52% de la riqueza total, a pesar de representar una fracción decreciente de la población. Por su parte, la generación X (1965–1980) controlaba un 26%, mientras que los millenials (1981–1996) solo el 8%, y la Generación Z apenas el 0,3%. Estas cifras ponen de relieve una brecha generacional creciente, vinculada en gran parte al acceso desigual a los activos.

Estas diferencias se basan en que los Baby Boomers y la Generación X vivieron décadas de expansión económica, salarios más estables, vivienda accesible y mercados financieros en auge. En cambio, las generaciones más jóvenes han enfrentado precios de vivienda significativamente más altos, un aumento de la precariedad laboral, y una carga de deuda educativa sin precedentes. Esto ha dificultado su capacidad de ahorro y su participación en mercados de inversión.

Figura 1. Variación anual (%) de la riqueza por generaciones (Canadá y EE.UU, 2019-2022)



Fuente: Federal Reserve Board (s.f.), Statistics Canada (s.f.) y USB & Credit Suisse RI (2024)

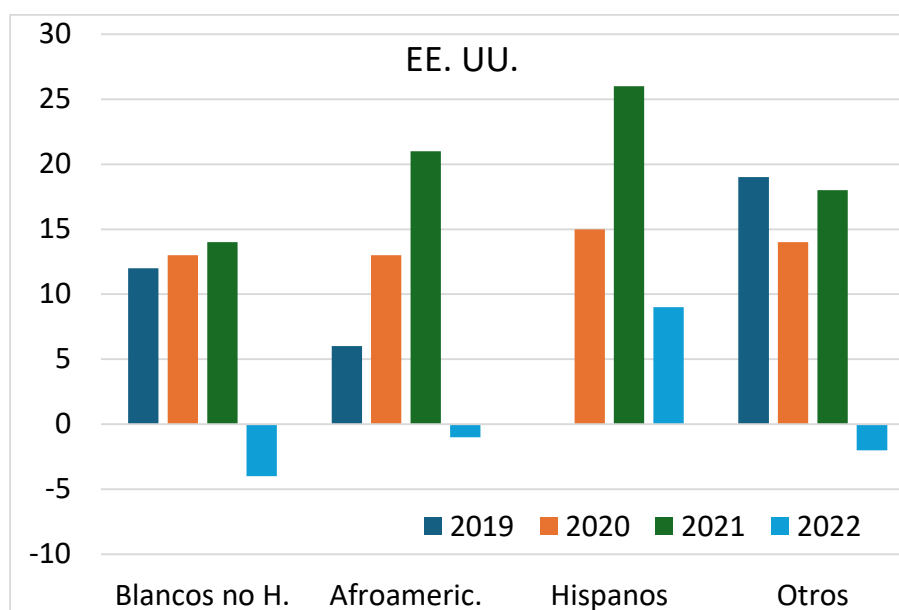
Este patrón se repite en otros países como Canadá o Reino Unido, donde los informes también muestran una concentración de riqueza en las generaciones mayores, reforzando un patrón que puede poner en riesgo la cohesión social si no se aborda a través de políticas intergeneracionales más equitativas.

En lo que respecta a la distribución por raza y etnia, el informe de UBS señala importantes disparidades, especialmente en Estados Unidos, donde los datos permiten una desagregación detallada. A finales de 2022, los adultos no hispanos de raza blanca concentraban aproximadamente el 84% de la riqueza total del país, muy por encima de su proporción poblacional. En cambio, los afroamericanos apenas controlaban el 4% de la riqueza, los hispanos el 3%, y el resto (incluyendo asiáticos, indígenas y multirraciales), el 9%.

Estas diferencias reflejan barreras estructurales históricas en el acceso a la educación, el crédito, la propiedad de vivienda y las oportunidades de inversión. Aunque ha habido mejoras en la inclusión financiera, la herencia de la discriminación institucional y las brechas salariales persisten, lo que perpetúa una acumulación de riqueza altamente desigual entre grupos étnicos.

Los datos indican también que las minorías raciales dependen en mayor medida del trabajo como fuente de ingresos y tienen menos acceso a activos financieros que generen rentas pasivas. Esto las hace más vulnerables a las crisis económicas, como se evidenció durante la pandemia de la COVID-19, que afectó de forma desproporcionada a estos grupos.

Figura 2. Variación anual (%) en la riqueza por raza (Estados Unidos, 2019-22)



Fuente: Federal Reserve Board (s.f.) y USB & Credit Suisse RI (s.f.)

Ambos informes coinciden en que factores como el nivel educativo, la ocupación, el entorno urbano o rural y el acceso a redes sociales y financieras, condicionan profundamente la capacidad de los hogares para acumular riqueza. Existe una correlación directa entre el nivel de formación y la acumulación patrimonial, así como entre la participación en mercados laborales formales y el acceso a pensiones, crédito y ahorro.

Estas brechas sociales también se reflejan en la composición de los activos. Los hogares con ingresos altos tienden a tener carteras más diversificadas, con una alta proporción de activos financieros que generan mayores rendimientos. Por el contrario, los hogares con menores ingresos dependen casi exclusivamente de su vivienda y tienen más dificultades para afrontar eventos imprevistos o financiar la educación de sus hijos.

También coinciden en que estas desigualdades representan un desafío no solo ético, sino económico. La alta concentración de riqueza limita el consumo agregado, reduce la movilidad social, genera tensiones políticas y socava la legitimidad del sistema económico. Para revertir estas tendencias, se señalan la importancia de políticas fiscales

redistributivas, mejoras en el acceso a la educación, reformas del mercado inmobiliario y una inclusión financiera más equitativa.

2.3.3 Las economías emergentes y la creación de riqueza global.

Uno de los fenómenos más relevantes señalados es el papel cada vez más protagonista que están asumiendo las economías emergentes en la creación de riqueza mundial. Ambos estudios coinciden en destacar el dinamismo de los países de ingresos medios y bajos, los cuales han contribuido significativamente al crecimiento del patrimonio global en lo que va de siglo, reduciendo paulatinamente la brecha con las economías más desarrolladas.

La participación de los países de ingresos medios en la riqueza global ha aumentado del 7% en el año 2000 al 25% en 2022, produciendo una expansión sostenida desde principio de siglo. Esta tendencia se ha sostenido incluso durante la pandemia, gracias a su rápida recuperación económica y demográfica, así como a un crecimiento más robusto de sus clases medias.

El informe proyecta que, para el año 2027, estos países representarán cerca del 30% de la riqueza mundial, siendo responsables de aproximadamente el 43% del crecimiento global del patrimonio en los próximos cinco años. Este salto cuantitativo se atribuye tanto a un crecimiento económico superior al de los países avanzados como a un mayor ritmo de inversión interna y acumulación de activos productivos.

MGI añade una perspectiva estructural al señalar que gran parte de este crecimiento está relacionado con una acumulación más eficiente de activos reales, especialmente en sectores productivos como la manufactura, la infraestructura o la tecnología. Países como China, India, México o Indonesia han mostrado mejoras sustanciales en la formación de capital y la expansión de la riqueza doméstica.

Aunque lo veremos más en detalle en el siguiente punto, a continuación, destacara menos 3 regiones.

China es, sin duda, el ejemplo más paradigmático de esta transición. El crecimiento de la riqueza de los hogares chinos entre 2000 y 2022 equivale al que experimentó Estados Unidos en más de 80 años, impulsado por la urbanización acelerada, el auge inmobiliario, la inversión estatal y la expansión de las clases medias. Aunque se espera que su ritmo de crecimiento se modere, China seguirá reduciendo su diferencia con EE.UU., alcanzando hacia 2027 un nivel de riqueza equivalente al de EE.UU. en 2019.

India, aunque aún con niveles de riqueza per cápita más bajos, se proyecta como uno de los países con mayor crecimiento futuro. Su dinamismo económico, su población joven y en expansión, y el desarrollo tecnológico del país auguran un importante salto en su participación global. Se espera un aumento notable en el número de millonarios, en línea con el crecimiento de su clase media y alta.

En América Latina, economías como México, Brasil o Chile también han contribuido al crecimiento patrimonial, aunque con más oscilaciones debidas a la volatilidad macroeconómica y a la desigualdad persistente. No obstante, los informes apuntan a una mejora reciente tras la pandemia y unas perspectivas positivas de crecimiento si se mantienen la estabilidad política y el acceso a mercados financieros.

Este avance de las economías emergentes también se refleja en la reconfiguración geográfica de la riqueza. Hasta hace pocas décadas, la riqueza global estaba altamente concentrada en América del Norte, Europa Occidental y Japón. Sin embargo, esta distribución ha comenzado a diversificarse: regiones como Asia-Pacífico, América Latina, Oriente Medio y África están ganando peso relativo.

Como efecto de este fenómeno, también se proyecta un aumento del número de millonarios en economías emergentes. UBS prevé que para 2027 el número total de millonarios superará los 85 millones de personas, con un crecimiento superior al 100% en países como China o la India. Aunque la mayor parte seguirá estando en EE.UU., se anticipa una erosión de su liderazgo a medida que otros países expanden su base de riqueza. También se espera que aumente el número de personas con más de 50 millones de dólares, especialmente en Asia.

Sin embargo, pese a este avance, la riqueza generada en las economías emergentes sigue estando altamente concentrada, y en muchos de estos países aún enfrentan desafíos estructurales como la informalidad, la fragilidad institucional, la baja productividad en sectores clave o el limitado acceso a sistemas financieros avanzados. Además, los riesgos geopolíticos y los efectos del cambio climático podrían dificultar la consolidación de estos avances si no se adoptan estrategias de desarrollo sostenibles e inclusivas.

3. DIFERENCIAS REGIONALES Y DINÁMICA DE LA RIQUEZA MUNDIAL

El punto anterior proporcionó un análisis de los principales resultados de ambos estudios en relación con la evolución global de la riqueza. Sin embargo, es fundamental reconocer que estas tendencias globales no se desarrollan de manera uniforme en todo el mundo. Por lo tanto, este apartado profundiza en las diferencias entre países y regiones, con el fin de comprender mejor la complejidad de la dinámica de la riqueza a nivel mundial.

En este análisis se examinarán las variaciones en el crecimiento de la riqueza, la composición de los activos, los niveles de desigualdad y otros indicadores clave, considerando cómo influyen factores como las políticas macroeconómicas, las características de los sistemas financieros y las particularidades socioeconómicas de cada contexto. El punto se estructura en secciones dedicadas a las principales regiones geográficas, incluyendo América del Norte, Europa, Asia, Oceanía, África, América Latina y la Península Arábiga, con el fin de proporcionar una visión completa de las disparidades en la riqueza a nivel mundial.

Este punto es posible ya que tanto el “Union Bank of Switzerland” como el “McKinsey Global Institute” disponen de un apartado en el que se pueden ver cómo han variado las diferentes variables de estudio en los diferentes países de muestra y regiones.

A nivel global, y como tendencia de casi todas las regiones, la pandemia de la COVID-19 generó estragos en la economía mundial, y pese a que en el 2021 se produjo una fuerte recuperación, la preocupación por la inflación en 2022 llevó a los bancos centrales a aumentar las tasas de interés provocando una caída de los precios de los activos, disminuyendo así la riqueza de muchos hogares y con ello una reducción de la desigualdad. Durante esta pandemia, los gobiernos incrementaron el gasto y la deuda pública, mientras que los hogares acumularon ahorros, dando como resultado a un desequilibrio en el que el sector público asumió el papel de salvador del sector privado. Sin embargo, este desequilibrio se vio revertido a medida que nos recuperábamos de la pandemia.

Por otro lado, el PN creció en relación con el PIB en todos los países, especialmente impulsado por el auge inmobiliario, excepto en el caso de China y Japón. Otro factor clave el aumento de valor de los activos corporativos y de los financieros. MGI divide a los países en 3 grupos en función de su estructura financiera y decisiones económicas: los países con altos ratios préstamo-valor y crecimiento de deuda (como Canadá y el Reino Unido); aquellos con pasivos financieros de rápido crecimiento derivado de valoraciones de acciones (como China, Suecia y Estados Unidos); y aquellos con baja profundidad financiera (como Australia, Alemania y México).

Dado el enfoque global del análisis y la riqueza y cantidad de datos proporcionados por ambos estudios se ha optado por estudiar de forma individual las principales regiones económicas del mundo, mientras que aquellas con menor peso relativo en la riqueza global, como América Latina, África, Oceanía o la Península Arábiga, se agrupan para facilitar un análisis conjunto. Con esta organización se busca poder observar con mayor claridad las diferencias estructurales, tendencias específicas y factores comunes que explican la evolución de la riqueza en cada contexto regional.

3.1 América del Norte

Los primeros países que vamos a analizar son Estados Unidos y Canadá.

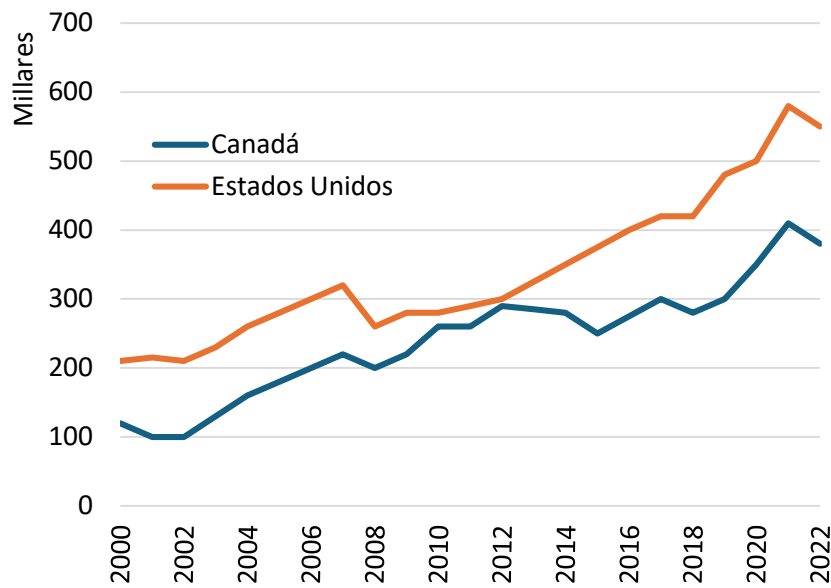
El informe del MGI muestra que, en las dos primeras décadas del siglo XXI, el valor de mercado del balance mundial se triplicó, destacando que el Patrimonio Neto, que respalda la generación de ingresos futuros, se triplicó también en este período. Además, destaca que ambos países experimentaron un fuerte crecimiento del PIB real, superior al 5% en 2021, y mantuvieron un crecimiento moderado en 2022, consiguiendo reducir los niveles de desempleo a mínimos históricos. El MGI basa parte de este crecimiento a que el precio de las acciones creció casi un 20% en 2021, lo que impulsó la riqueza en ambos países. No obstante, en 2022 se produjo una caída, siendo más intensa en Estados Unidos. Esta diferencia puede atribuirse a la mayor dependencia de Estados Unidos de los activos financieros, que son más sensibles a las fluctuaciones del mercado de valores.

Por otra parte, el informe de UBS destaca que los hogares en ambos países acumularon un exceso de ahorro durante el período analizado, probablemente debido a las restricciones en el consumo, y la posterior caída de la riqueza experimentada por ambos países en 2022. Específicamente, señala que EE. UU. fue el país que más pérdidas registró a nivel mundial, con un total de 5,9 billones de dólares, revertiendo las ganancias de casi 20 billones del año anterior. Por su parte, Canadá también experimentó pérdidas significativas. UBS identifica la depreciación de las monedas frente al dólar y el aumento de las tasas de interés como los principales catalizadores de esta caída. Además, el informe señala el papel de la inflación en la configuración de la valorización de los activos.

Estos dos informes coinciden en lo importante que son los factores macroeconómicos, como las tasas de interés, en la configuración de la evolución de la riqueza. El MGI destaca como las bajas tasas de interés desde la crisis de 2008 han impulsado el aumento del precio de los activos, mientras que el UBS señala que el aumento de estas tasas en 2022 contribuyó a la reducción de la riqueza.

La riqueza por adulto siguió una trayectoria similar en ambos países: crecimiento hasta 2006, caída con la crisis financiera de 2008 y posterior recuperación, superando los niveles precrisis. Sin embargo, la composición del crecimiento de la riqueza difiere: en Estados Unidos, los activos financieros crecieron más rápido, mientras que en Canadá el mercado inmobiliario tuvo un mejor desempeño. Esto refleja las diferencias estructurales de ambas economías. En 2022, los activos brutos disminuyeron en ambos países, especialmente los financieros, lo que afectó más a Estados Unidos debido a su mayor exposición a estos activos.

Figura 3. Riqueza por adulto (USD) (Canadá y Estados Unidos, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

En términos de la distribución y desigualdad, el informe de UBS proporciona datos más detallados sobre la riqueza por adulto, grupos sociales, generaciones, razas y la concentración de la riqueza en el 1% más rico.

Ambos países presentan un alto coeficiente de Gini, lo que indica una distribución desigual de la riqueza. No obstante, las tendencias difieren: en Canadá, tanto el coeficiente de Gini como la proporción de los grupos con mayor riqueza disminuyeron hasta 2012 y luego se mantuvieron estables. Esto sugiere una relativa estabilidad en la distribución de la riqueza en los últimos años. Mientras que, en Estados Unidos, la desigualdad ha tendido a aumentar desde el 2000, debido a la mayor importancia de los activos financieros, que suelen estar concentrados en los grupos de mayores ingresos.

Se muestra como tanto la Generación X como los Millennials en Estados Unidos y Canadá registraron el mayor crecimiento de la riqueza entre 2019 y 2021, pero también sufrieron reducciones en 2022. En cuanto a la distribución racial en Estados Unidos, UBS destaca que los hispanos mostraron una tendencia diferente a los demás grupos étnicos, con un crecimiento de la riqueza de casi el 10% en 2022, debido a su preferencia por los activos inmobiliarios.

Los análisis concluyen que, si bien Estados Unidos y Canadá comparten algunas similitudes en su evolución económica y de la riqueza, también presentan diferencias significativas. Estados Unidos parece ser más sensible a las fluctuaciones del mercado de valores debido a su mayor dependencia de los activos financieros, lo que también influye en la distribución de la riqueza. Canadá por su parte muestra una mayor estabilidad en la distribución de la riqueza en los últimos años, aunque el mercado inmobiliario juega un papel más importante en la acumulación de riqueza. Por lo que ambos países enfrentan el desafío de reducir la desigualdad, como lo indica el alto coeficiente de Gini.

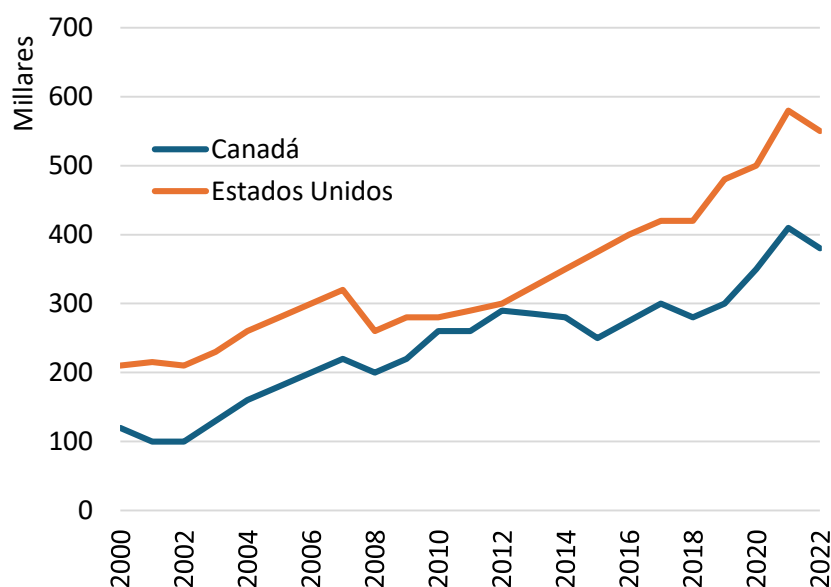
3.2 Europa

Como síntoma general, en 2022, Europa experimentó una disminución significativa en la riqueza de los hogares, con una pérdida total de 10,9 billones de dólares y una reducción del 5,8% en la riqueza por adulto. Esta caída se atribuye, en parte, a la depreciación de las monedas europeas frente al dólar estadounidense. Sin embargo, para obtener una comprensión más profunda de la dinámica de la riqueza en Europa, es esencial analizar las diferencias entre los distintos grupos de países. Para facilitar el análisis de esta sección vamos a separar a Europa en 4 bloques: los países centroeuropeos (donde estarán Reino Unido y Francia), los países del Norte de Europa (donde se incluye a Alemania, Austria y Suiza), los países Nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) y los países Mediterráneos (Grecia, España e Italia).

Empezando con los países del centro del continente, ambos países representan dos economías significativas con trayectorias y estructuras similares, con una ligera ventaja para Francia. El Reino Unido, con su destacado sector de servicios financieros, experimentó una disminución en la riqueza, influenciada en parte por las secuelas del Brexit y las fluctuaciones del mercado. Francia, con una economía más diversificada que abarca la manufactura y la agricultura, también se vio afectada por la tendencia general europea. Es relevante destacar lo mencionado anteriormente, que la Eurozona en su conjunto experimentó pérdidas del 5,8%, lo que proporciona un contexto para evaluar el desempeño específico de Francia.

En 2020 ambos experimentaron los efectos de la recesión con una caída de su PIB, pero la contracción fue más pronunciada en el Reino Unido, favoreciendo su crecimiento durante los siguientes años. El gasto de los consumidores aumentó en ambos países en 2021 y 2022, impulsado por la utilización de los ahorros acumulados durante la pandemia. Este aumento en el gasto contribuyó a la subida de los precios de la vivienda, mientras que los precios de las acciones disminuyeron debido al incremento de las tasas de interés. En 2022, ambos países registraron una disminución en su patrimonio neto y en los activos brutos por adulto, aunque las causas variaron. En Francia, la disminución se atribuyó a la reducción de los activos financieros, mientras que en el Reino Unido fue el resultado de la disminución de los activos tanto no financieros como financieros. Estas dinámicas se reflejan en tendencias de desigualdad similares en ambos países, con una disminución hasta la crisis de 2008, seguida de un aumento posterior. En 2022, el coeficiente de Gini se mantuvo estable en Francia y experimentó un ligero descenso en el Reino Unido, mientras que la proporción del 1% superior disminuyó en ambos países.

Figura 4. Riqueza por adulto (USD) (Francia y Reino Unido, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

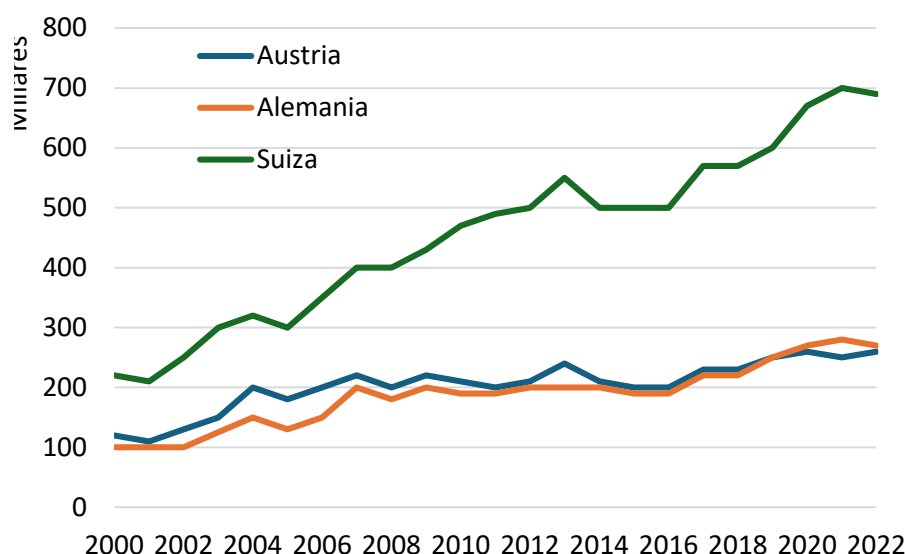
Siguiendo con los países del Norte, Alemania, Austria y Suiza conforman un grupo de economías robustas en el norte de Europa, las cuales experimentaron un crecimiento del PIB del 3% en 2022, una ligera desaceleración en comparación con el crecimiento de

2021, crecimiento suficiente para elevar sus balances por encima de los niveles prepandémicos. Los mercados bursátiles mostraron un buen rendimiento en 2021, con un aumento del 22,3% en el valor de las acciones, pero este aumento se revirtió al año siguiente.

En 2023, estos mercados experimentaron un repunte, con un crecimiento del 4% en Austria, del 6% en Suiza y superior al 13% en Alemania. La riqueza por adulto en estos países ha crecido desde el año 2000 con tasas anuales promedios similares, aunque la riqueza por adulto de Suiza es más del doble que la de Austria y Alemania. Alemania, como la mayor economía del continente, registró pérdidas en la riqueza de los hogares, al igual que otros países ricos. Este dato se alinea con la tendencia observada en otros países desarrollados, donde la caída de los activos financieros contribuyó a la disminución general de la riqueza. Suiza, con su estabilidad financiera, también experimentó esta tendencia, lo que subraya el alcance generalizado de los factores que influyeron en la riqueza en 2022.

En cuanto a la composición de la cartera de activos, los activos financieros mantienen una importancia constante tanto en Austria como en Alemania, mientras que en Suiza se observa una tendencia a la baja en la importancia de estos activos. Las fluctuaciones en la composición de la cartera son menos pronunciadas en comparación con los países centroeuropeos. La desigualdad en estos países se considera moderada, con coeficientes de Gini cercanos al 77% y aunque los tres países han experimentado pequeñas reducciones en la desigualdad, el momento en que se produce esta reducción varía. Sin embargo, mientras que la participación del 1% más rico disminuyó en Austria y Suiza, en Alemania aumentó durante todo el periodo analizado.

Figura 5. Riqueza por adulto (USD) (Alemania, Austria y Suiza, 2000-2022)



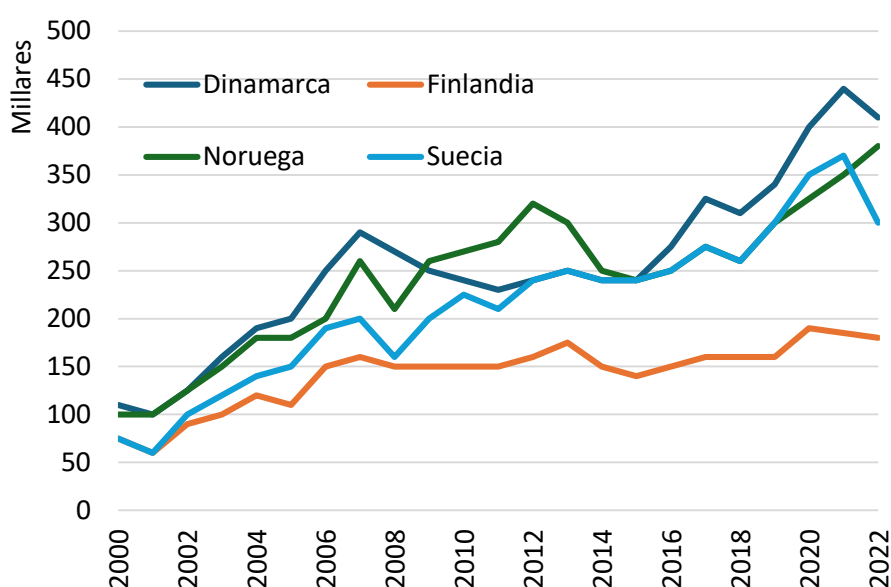
Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

Los países nórdicos, incluyendo Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, son conocidos por sus modelos económicos y sociales particulares. Estos países experimentaron una recesión económica del 2%, seguida de un crecimiento del 4,3% y del 2,7% en los años siguientes, lo que les permitió superar su nivel de PIB previo a la pandemia. Dinamarca fue el país que más contribuyó a esta recuperación, mientras que Finlandia fue el que menos. Noruega se destacó como una excepción en Europa, ya que experimentó ganancias de un 11,4% en la riqueza por adulto en 2022, experimentando un aumento de su PN tanto en 2020 como 2021, lo que contrasta con la disminución general observada en el continente. Este dato sugiere que factores específicos de la economía noruega, posiblemente relacionados con su sector energético, amortiguaron el impacto de las tendencias negativas. Suecia, por otro lado, forma parte de los 10 países analizados en profundidad por el MGI, lo que permite una comparación entre los datos del UBS y el análisis macroeconómico del MGI.

El desempleo volvió a los bajos niveles registrados en 2019, y los mercados bursátiles tuvieron un buen desempeño en 2021, pero cayeron en 2022, con Suecia experimentando una caída más pronunciada del 25%. La composición de los activos varía entre los países nórdicos. Noruega y Finlandia tienen activos financieros por debajo

del promedio, mientras que Suecia y Dinamarca los tienen por encima. La desigualdad de ingresos en los países nórdicos es baja, pero la desigualdad de riqueza es alta. Tanto el coeficiente de Gini como la participación del 1% más rico son ligeramente superiores a los niveles del año 2000. Suecia es el país que presenta la mayor desigualdad, mientras que Finlandia y Noruega se encuentran en el extremo opuesto.

Figura 6. Riqueza por adulto (USD) (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, 2000-2022)



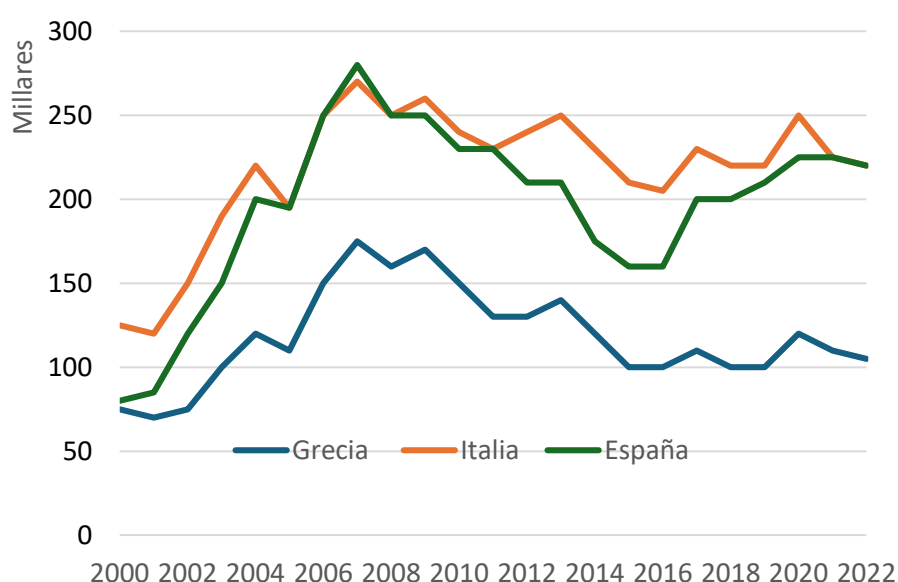
Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

En el sur de Europa, España e Italia representan economías con sus propios desafíos y dinámicas, pero en general experimentaron una caída promedio del PIB de casi el 10% en 2020, seguida de dos años de repuntes. España tuvo una tasa de crecimiento constante del 5,5%, Grecia tuvo una tasa superior a esta, e Italia registró tasas del 3,7% y del 7%. Italia y Grecia recuperaron su nivel prepandémico, mientras que a España le costó un poco más. Sin embargo, España se situó en el puesto 15º en la clasificación de riqueza mediana, lo que proporciona información sobre la distribución de la riqueza en el país.

Durante la pandemia, el ahorro de los hogares aumentó, pero en 2022 la tasa promedio cayó casi 6 puntos porcentuales, lo que contribuyó a la disminución del crecimiento de la riqueza. El ahorro privado también aumentó, lo que se reflejó en un

aumento de la deuda pública, que varió entre el 112,6% del PIB en España y el 177,4% en Grecia. El precio de las acciones aumentó en 2021 y luego cayó en 2022, al igual que en la mayoría de los países. La proporción de los activos financieros disminuyó del 37,6% en 2000 al 35,3% en 2022, debido al mal desempeño del mercado de valores en estos países. Como resultado, la riqueza por adulto aumentó en estos países, siendo Grecia el país con el menor aumento, lo que amplió la brecha en comparación con España e Italia. El desempleo disminuyó en estos países desde 2019 y la desigualdad de la riqueza, medida por el coeficiente de Gini, es algo menor que en los países del norte, con un coeficiente de 68 en 2022, y la participación del 1% superior fue del 23,5%.

Figura 7. Riqueza por adulto (USD) (Grecia, Italia y España, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

Para sintetizar, el análisis de la riqueza en Europa en 2022 revela una tendencia general de disminución, pero con variaciones significativas entre los grupos de países. La riqueza total de los hogares en Europa disminuyó en 10,9 billones de dólares, y la riqueza por adulto se redujo en un 5,8%. Si bien la Eurozona experimentó una caída del 5,8%, algunos países como Noruega desafiaron la tendencia general. Las diferencias en la composición económica, las políticas fiscales y la exposición a los factores que impulsaron la disminución de la riqueza (como la depreciación de la moneda y la caída de los activos financieros) explican estas variaciones regionales.

3.3 Asia

El continente asiático presenta una gran diversidad en términos de desarrollo económico y niveles de riqueza, lo que se refleja en las variaciones en la evolución de la riqueza de sus hogares. En general, la riqueza de los hogares asiáticos se mantuvo estable en 2022, con un ligero aumento del 0,7%, contrastando con las caídas observadas en otras regiones como América del Norte y Europa. Sin embargo, esta estabilidad esconde diferencias significativas entre los distintos países y subregiones de Asia. Vamos a separar el análisis en dos regiones; una formada por China y la India, y otra formada por Japón y otros países de Asia-Pacífico.

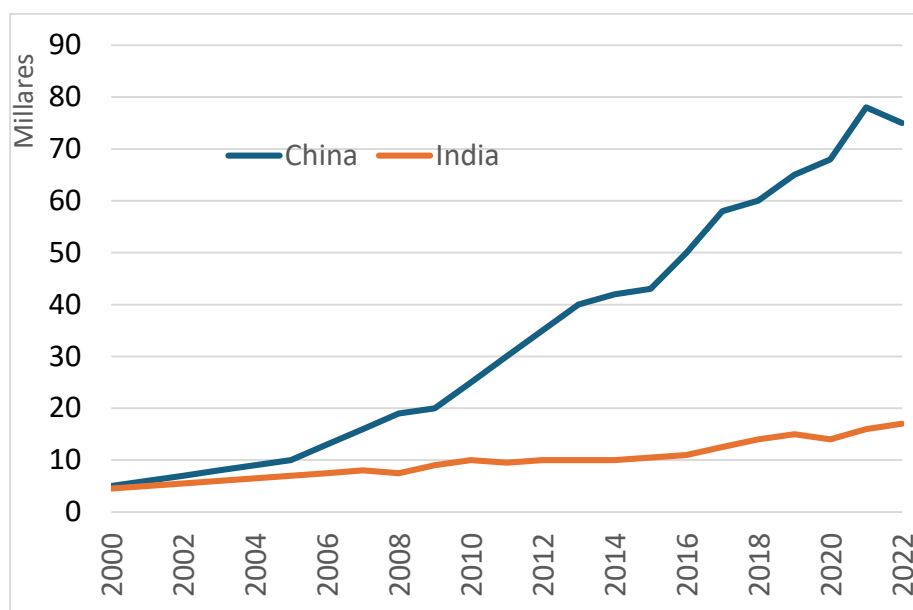
China, como una de las mayores economías del mundo, tuvo un desempeño mixto en cuanto a la evolución de la riqueza de los hogares. Si bien el valor de los activos se mantuvo constante, el país experimentó una disminución en la riqueza por adulto. Este dato puede estar relacionado con diversos factores, como el reajuste del mercado inmobiliario y la volatilidad del mercado de valores, que afectaron a la riqueza de los hogares chinos en 2022.

Mientras que India se destacó como una de las excepciones en Asia, ya que experimentó ganancias en la riqueza de los hogares. Este crecimiento puede estar asociado con la expansión de la clase media, el aumento de los ingresos y el buen desempeño de ciertos sectores de la economía india. Es importante señalar que, si bien la riqueza agregada aumentó en India, la riqueza por adulto se mantuvo relativamente estable, lo que sugiere que el crecimiento de la riqueza se distribuyó entre una población en aumento.

Ambos experimentaron un fuerte crecimiento económico en 2021, con aumentos en el PIB del 9,1% y 8,4%, respectivamente. En 2022, la India mantuvo un alto crecimiento, mientras que China experimentó una desaceleración debido a un pequeño resurgimiento de la COVID-19. Pese a esto y gracias al crecimiento desde el 2000, la riqueza por adulto de China casi alcanza el promedio mundial, mientras que en el caso de la India sigue siendo baja. En cuanto al mercado de valores, hubo diferencias, ya que en 2021 y 2022 el precio de las acciones disminuyó en China, mientras que en la India

aumentó. De manera similar, China experimentó una caída de los activos totales por adulto en 2022, mientras que la India registró un aumento en su patrimonio neto por adulto. Ambos países experimentaron una depreciación del tipo de cambio. Como resultado de todos estos factores, la desigualdad ha aumentado significativamente en ambos países, tanto en la proporción del 1% más rico como en el coeficiente de Gini.

Figura 8. Riqueza por adulto (USD) (China e India, 2000-2022)



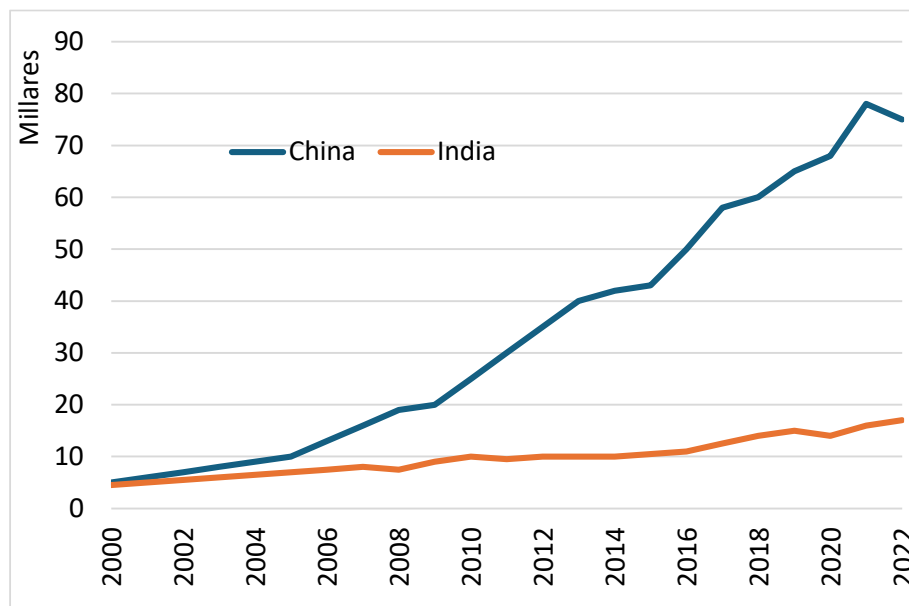
Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

Japón es un caso particular dentro de Asia, ya que experimentó pérdidas sustanciales en la riqueza de los hogares. De hecho, las pérdidas en Japón superaron las ganancias, lo que contrasta con la tendencia general de estabilidad observada en el continente. Esta situación puede atribuirse a la combinación de factores macroeconómicos, como la depreciación del yen y el bajo rendimiento del mercado de valores, que impactaron negativamente en la riqueza de los hogares japoneses.

Además de los países mencionados, otras economías de la región de Asia-Pacífico también experimentaron variaciones en la evolución de la riqueza de los hogares. En general, la región mostró una tendencia a la estabilidad, con algunos países registrando ligeras ganancias y pérdidas.

Todos estos países registraron un aumento promedio del PIB en 2021 y 2022, con variaciones en el crecimiento entre ellos. Durante la pandemia, el consumo privado cayó bruscamente, generando un exceso de ahorro como en la mayoría de los países, el cual se revirtió en 2021 y 2022 con tasas de crecimiento del 3% y del 5,5%, respectivamente. Sin embargo, la deuda del gobierno aumentó, superando el 100% del PIB, especialmente en Singapur y Japón. La riqueza por adulto en estos mercados ha crecido considerablemente desde 2000, siendo Singapur el país con el crecimiento más rápido y Japón el que ha experimentado el crecimiento más lento. En este crecimiento, los activos financieros representaron más de la mitad de la riqueza personal en 2022 en todos los países excepto en Corea, donde los activos no financieros tienen mayor importancia. En contraste, la desigualdad de la riqueza es baja en Japón, Corea y Taiwán, mientras que en Singapur es mayor, reflejando diferencias tanto en la participación del 1% más rico como en el coeficiente de Gini. He de destacar que el desempleo disminuyó en los cuatro mercados, pasando del 6,5% al 5,5%.

Figura 9. Riqueza por adulto (USD) (Japón, Singapur, Korea y Taiwan, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

3.4 Otras regiones

Aunque América Latina, África, Oceanía y la Península Arábiga representan una menor proporción del patrimonio neto mundial en comparación con las principales economías, su análisis es igualmente relevante para comprender los desequilibrios estructurales en la distribución de la riqueza y las dinámicas de crecimiento emergente. Estas regiones comparten ciertas características, como una fuerte dependencia de recursos naturales, mercados financieros menos desarrollados o mayores niveles de desigualdad, pero también presentan trayectorias divergentes impulsadas por factores políticos, demográficos o económicos propios. En este apartado se analizan conjuntamente, destacando tanto sus singularidades como los patrones comunes en cuanto a crecimiento económico, estructura de activos, evolución del patrimonio neto y desigualdad.

En Oceanía, los países de Australia y Nueva Zelanda experimentaron un crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto (PIB) en 2021 y 2022, gracias a que gestionaron bien los efectos iniciales de la pandemia. Este crecimiento se reflejó en un aumento de la riqueza de los hogares, ya que en Australia el ahorro bruto superó el 20% en estos años. Sin embargo, al igual que en otras regiones, la riqueza por adulto disminuyó en 2022 debido al incremento de la deuda pública.

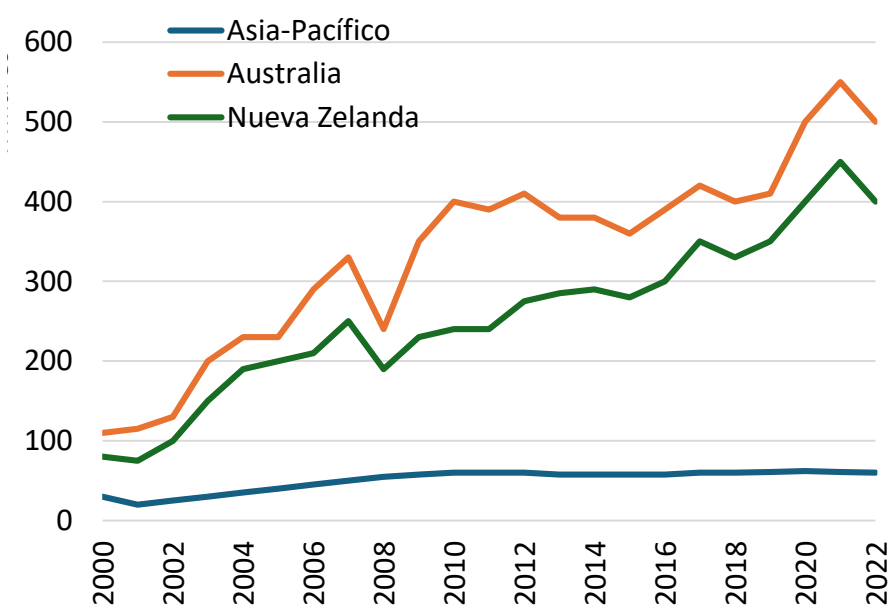
Australia se destaca por tener una de las riquezas promedio y mediana más altas del mundo. Esta situación sugiere una distribución de la riqueza relativamente equitativa en comparación con otros países. La evolución de los precios de los activos financieros no fue homogénea entre los dos países. Australia siguió la tendencia general, pero Nueva Zelanda mostró un comportamiento más atípico: el precio de las acciones comenzó a caer ya en 2021, sin embargo, a finales de 2022 ambos registraron una leve recuperación bursátil del 4%.

En cuanto a la evolución de la riqueza por adulto, aunque en 2022 se produjo una ligera caída en ambos países debido a la volatilidad de los mercados y a la inflación, el crecimiento acumulado desde el año 2000 supera el 7 %. Este crecimiento sostenido refleja una trayectoria positiva a largo plazo, aunque existen diferencias en la

composición patrimonial de ambos países. Mientras que Australia ha mantenido una estructura estable entre activos financieros y no financieros, en Nueva Zelanda ha habido una reconfiguración significativa: los activos financieros pasaron de representar un 65 % de la riqueza en el año 2000 a tan solo un 51 % en 2022. Este cambio puede estar relacionado con una preferencia creciente por activos reales como la vivienda, o con un menor crecimiento del patrimonio financiero.

En cuanto a la desigualdad, Oceanía presenta niveles moderados. Si bien existe cierta disparidad en la distribución de la riqueza, no es tan pronunciada como en otras regiones del mundo. En Australia, desde la crisis financiera de 2008, tanto el índice de Gini como la proporción de riqueza del 1 % más rico han mostrado una tendencia ligeramente ascendente, indicando un crecimiento progresivo de la concentración de la riqueza. En contraste, en Nueva Zelanda estos indicadores se han reducido de forma significativa desde esa misma fecha, alcanzando niveles muy similares a los de Australia. Este descenso podría explicarse por políticas fiscales más redistributivas o por una menor concentración de activos financieros en manos de las capas más altas de la población.

Figura 10. Riqueza por adulto (USD) (Asia-Pacífico, Australia y Nueva Zelanda, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

En resumen, Australia y Nueva Zelanda ofrecen un caso comparativo interesante dentro de una misma región. Aunque ambas economías muestran una sólida recuperación tras la pandemia y un crecimiento sostenido de la riqueza, las diferencias en la evolución del mercado de valores, la composición de los activos y la desigualdad revelan trayectorias divergentes. Estos matices son consistentes con los hallazgos de los informes del MGI y UBS, especialmente en lo que respecta a las disparidades regionales, el impacto de los precios de los activos y la creciente importancia de analizar la riqueza no solo desde una perspectiva agregada, sino también distributiva.

Por su parte, en el análisis del continente africano los estudios del MGI y UBS se centran en los casos de Nigeria y Sudáfrica, las dos economías más grandes del continente y aquellas con mayores niveles de riqueza familiar, aunque en términos absolutos son superadas por Egipto. Ambas naciones representan dos realidades distintas dentro del mismo espacio geográfico y comparten el protagonismo en la evolución económica regional durante las últimas décadas.

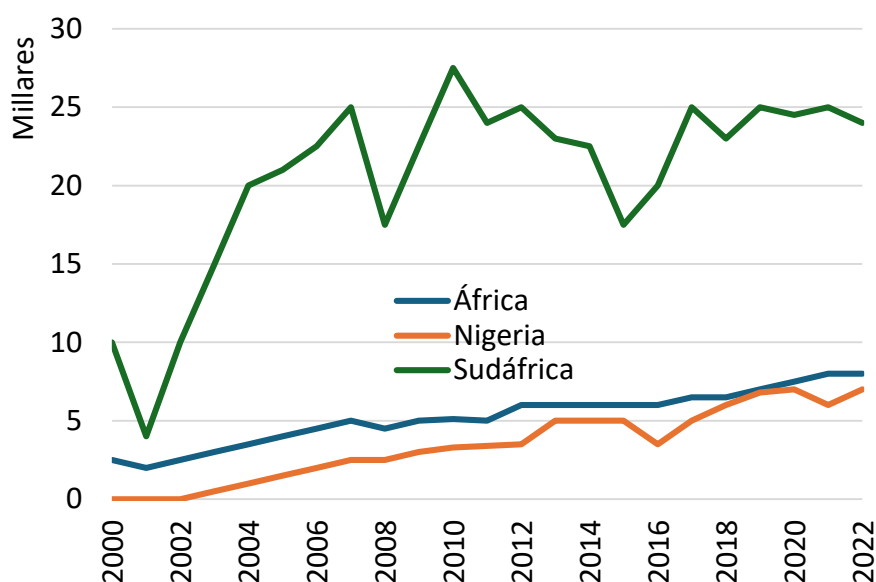
Durante la pandemia, Sudáfrica resultó ser más vulnerable económicamente que Nigeria. La contracción del PIB en Sudáfrica fue aproximadamente cinco puntos porcentuales mayor en 2020, reflejando una mayor sensibilidad de su economía a los shocks externos. No obstante, los años posteriores estuvieron marcados por una recuperación alternada entre ambos países. Al mismo tiempo, el consumo privado real cayó en ambos países como consecuencia de una reducción generalizada de los ingresos, lo cual difiere del patrón observado en regiones como América del Norte o Europa Occidental, donde el ahorro aumentó debido a transferencias estatales y la restricción del gasto. En paralelo, tanto Sudáfrica como Nigeria registraron incrementos de la deuda pública en 2021 y 2022, alcanzando niveles del 71% del PIB en Sudáfrica y del 40% en Nigeria.

La evolución de los mercados bursátiles fue más positiva: los precios de las acciones aumentaron en 2021, y aunque en 2022 hubo una ligera corrección, esta fue revertida hacia finales del año, especialmente en Sudáfrica. En cuanto a la composición del patrimonio, las diferencias son notables. Sudáfrica ha mantenido una estructura estable desde principios de siglo, con los activos financieros representando un 68,1% en

el año 2000. En cambio, Nigeria ha experimentado una transformación mucho más profunda, con un aumento significativo en la participación de los activos financieros dentro del portafolio total: del 47% en 2000 al 72% en 2022. Este cambio puede interpretarse como una señal de mayor sofisticación financiera o de mayor acceso a productos de inversión, aunque también podría estar influido por la inflación o por una concentración creciente de estos activos en segmentos de alta renta.

En cuanto a la desigualdad de la riqueza, ambos países experimentan un aumento, aunque de forma más marcada en Nigeria, debido al mayor peso que han ganado los activos financieros. En ambos países, la participación del 90% más pobre en la riqueza total se ha reducido en 10 puntos porcentuales, un dato especialmente preocupante. Sin embargo, es importante resaltar que esta tendencia no es representativa del conjunto del continente africano, donde en 2022 las métricas clave de desigualdad han mostrado una leve disminución, indicando que algunos países africanos están logrando avances en materia distributiva.

Figura 11. Riqueza por adulto (USD) (África, Nigeria y Sudáfrica, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

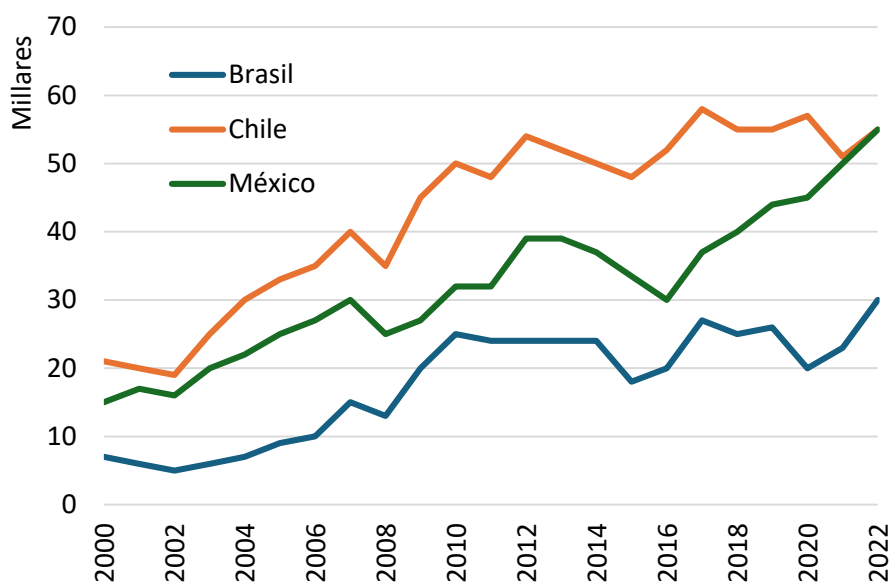
A su vez, el estudio de la evolución de la riqueza en América Latina se centra en Brasil, México y Chile, seleccionados por ser las tres economías más grandes y representativas de la región en términos de tamaño, población y dinamismo económico. Ambos informes coinciden en destacar que estos países han atravesado ciclos económicos intensos desde el inicio de la pandemia, seguidos por una recuperación dispar, tanto en ritmo como en composición patrimonial.

La pandemia provocó una fuerte contracción del PIB en los tres países. Esta caída fue revertida al año siguiente, con un crecimiento especialmente en Chile y Brasil, donde se logró compensar la pérdida del año anterior. México, en cambio, solo recuperó aproximadamente la mitad, lo que refleja una recuperación más lenta y frágil. En 2022, el crecimiento continuó, aunque a un ritmo más moderado en los tres casos. En lo que respecta a los activos financieros, los comportamientos fueron dispares. En 2021, los precios de las acciones cayeron fuertemente en Brasil (-17%) y en Chile (-5,6%), mientras que en México se produjo un notable aumento del 20,2%. En 2022, esta tendencia se invirtió: Chile experimentó un repunte bursátil, mientras que Brasil y México sufrieron nuevas caídas del 5,5%. Esta volatilidad de los mercados influyó directamente en la composición de las carteras de activos, con efectos diferenciados según el país. En Chile, el peso de los activos financieros en la riqueza total aumentó entre 2000 y 2021, mientras que Brasil la tendencia fue la contraria. En México la participación de estos activos ha disminuido de forma mas sostenida. La deuda de los hogares también revela patrones distintos. En México, se ha mantenido relativamente estable, mientras que en Brasil y México se ha duplicado.

En cuanto a la distribución de la riqueza, América Latina sigue destacándose por su alta desigualdad. El caso más extremo es el de Brasil, que muestra un coeficiente de Gini cercano al 90%, junto con una participación del 1% más rico que roza el 50% del total de la riqueza nacional. Aunque en 2022 estos indicadores experimentaron una ligera mejora respecto al pico alcanzado en 2021. En Chile y México, la desigualdad ha mostrado menor variación a lo largo del siglo, con coeficientes de Gini que se han estabilizado en torno al 79%. No obstante, en ambos casos, la participación del 1% superior ha disminuido, destacando positivamente el caso de México. Sin embargo, esta mejora en la parte alta de la distribución se ha visto contrarrestada por un aumento de

la desigualdad dentro de la mitad inferior de la población, planteando otros problemas como la inclusión social, sostenibilidad económica y formulación de políticas públicas.

Figura 12. Riqueza por adulto (USD) (Brasil, Chile y México, 2000-2022)



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

Y por último, el análisis de la evolución de la riqueza en la Península Arábiga se centra en Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, dos economías clave en la región, altamente dependientes del sector energético. Ambos países sufrieron un impacto económico considerable durante la pandemia, especialmente a causa de la caída del precio del petróleo en 2020, lo cual provocó una contracción del PIB de alrededor del 4%. No obstante, este retroceso fue revertido rápidamente, impulsado por la recuperación de la demanda energética mundial.

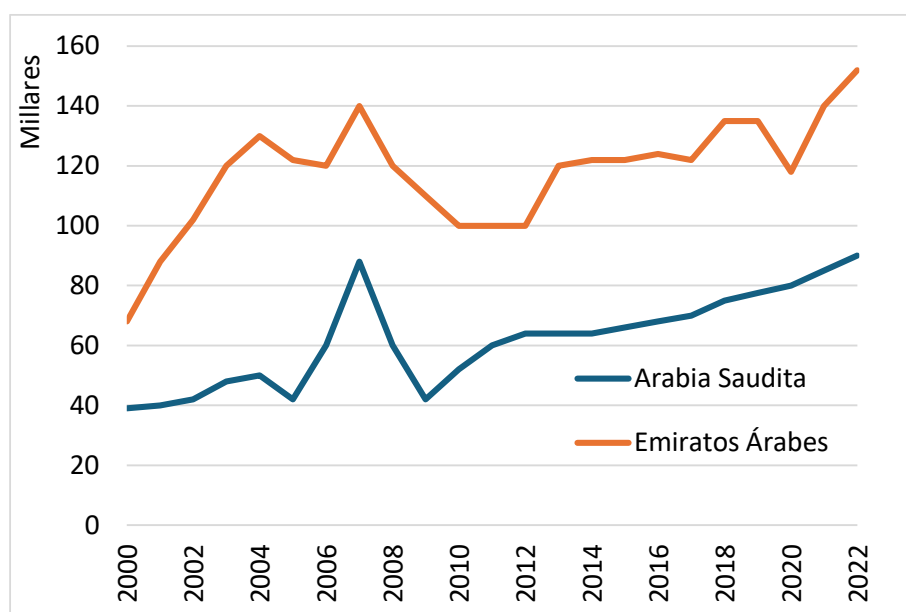
El comportamiento del consumo privado siguió una lógica similar a la de otros países: en 2020 cayó significativamente, generando un incremento del ahorro, posteriormente se invirtió junto a la recuperación del ingreso de los hogares. Además, los gobiernos aumentaron el gasto público durante el primer año de pandemia, lo que derivó en un incremento de la deuda pública, aunque esta fue parcialmente reducida en 2022, gracias al aumento de los ingresos fiscales derivados del petróleo. Como resultado

de esta evolución, la riqueza total de los hogares alcanzó en 2022 los 2,3 billones de dólares en Arabia Saudita y 1,2 billones en los Emiratos Árabes Unidos.

En cuanto a la estructura de los activos, ambos países comparten características similares: los activos financieros representan alrededor del 56% de la riqueza de valor, mientras que la deuda de los hogares se mantiene baja en ambos casos. Esto sugiere una baja exposición al crédito personal. En lo que respecta al patrimonio neto, Arabia Saudita mostró crecimiento tanto en 2021 como en 2022, mientras que en los Emiratos Árabes el crecimiento fue más moderado en 2022, especialmente si se ajusta por tipo de cambio.

Como era previsible, la desigualdad de la riqueza es muy elevada en ambos países. La fuerte concentración de patrimonio en los niveles superiores de la distribución es un rasgo característico de estas economías. Según los datos disponibles, el índice de Gini supera los 86 puntos en ambos casos, situándolos en la cima del ranking global de desigualdad. Además, la participación del 1% más rico alcanza el 37,6% en Arabia Saudita y el 44,6% en los Emiratos Árabes Unidos, lo que refleja una hiperconcentración patrimonial. No obstante, algunos factores han influido en la ligera reducción de la desigualdad de los últimos años. En el caso de los Emiratos, la salida de empresarios adinerados tras la crisis financiera de 2008 podría ser un factor, mientras que en Arabia Saudita el episodio de 2017 en el que se confiscaron activos a casi 400 personas ricas podría haber contribuido temporalmente a una mayor redistribución.

Figura 13. Riqueza por adulto (USD) (Arabia Saudita y Emiratos Árabes, 2000-2022))



Fuente: Davies et al , Global Wealth y USB & Credit Suisse RI (2024)

4. EXPECTATIVAS.

En este apartado analizamos las perspectivas a medio plazo que ofrecen tanto el informe del McKinsey Global Institute (MGI) como el de UBS sobre la evolución futura de la riqueza mundial. Ambos informes coinciden en que, a pesar de las incertidumbres actuales, se espera que la riqueza global continúe aumentando, aunque con matices importantes respecto a su ritmo, composición y distribución.

Ambos estudios reconocen que el crecimiento económico global y la acumulación de riqueza se han visto fuertemente condicionados por eventos recientes como la pandemia de COVID-19, la invasión de Ucrania por parte de Rusia y las respuestas de política fiscal y monetaria. Estos factores han alterado las trayectorias anteriores, generando tensiones inflacionarias, cambios en los tipos de interés y nuevos patrones de ahorro e inversión.

Además, los dos informes coinciden en que la inflación se ha convertido en un elemento clave de riesgo para los próximos años. Mientras que la previsión del FMI para 2023 en octubre de 2020 situaba la inflación global en torno al 3,2%, en abril de 2022 ya se estimaba en un 4,9%, y en la revisión más reciente llega al 7%, consolidando la idea de que la inflación será más persistente de lo esperado. Esta tendencia tendrá un impacto directo sobre el valor real de la riqueza, ya que puede erosionar los activos financieros si no se ajustan adecuadamente.

También se prevé que el PIB global recupere su trayectoria prepandemia en términos reales, pero con una brecha respecto a las proyecciones anteriores de alrededor del 6% para 2027. Aun así, tanto UBS como MGI esperan que la riqueza mundial se expanda a un ritmo similar al de comienzos de siglo, con un crecimiento promedio estimado del 6,7% anual durante los próximos cinco años. Este crecimiento, sin embargo, dependerá de varios factores: estabilidad macroeconómica, comportamiento de los mercados financieros, acceso a la vivienda, productividad del capital y cambios demográficos.

Otra coincidencia destacada entre los informes es el papel creciente de los países de ingresos medios y bajos. Se espera que estas economías contribuyan con un 43% del crecimiento de la riqueza mundial hasta 2027, aumentando su participación en la riqueza global del 25% actual a un 30%. Esta tendencia refleja una convergencia relativa entre países, aunque sigue siendo limitada por la elevada concentración de riqueza en los países desarrollados y en los hogares más ricos dentro de cada país.

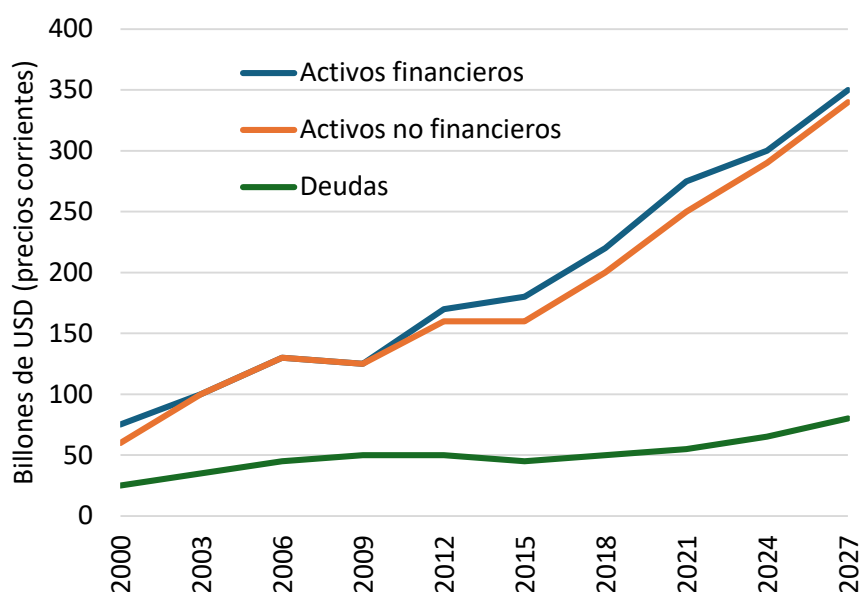
Sin embargo, donde sí encontramos diferencias claras es en el enfoque, lo que sigue con la tendencia manifestada a lo largo del trabajo. El informe del MGI pone más énfasis en los desequilibrios estructurales, advirtiendo sobre los riesgos de un crecimiento de la riqueza desvinculado de la economía real. Señala, por ejemplo, que el patrimonio neto global ha crecido más por la revalorización de activos (como los inmuebles o acciones) que por la inversión productiva, lo cual puede resultar insostenible a largo plazo. En este sentido, propone que para evitar una burbuja de valoración, la riqueza debería crecer en sintonía con la productividad y el PIB.

Por su parte, UBS se centra más en el análisis microeconómico y demográfico, proyectando cómo evolucionará la riqueza por adulto en distintas regiones del mundo. El informe compara el ritmo de crecimiento de las principales economías con la evolución histórica de Estados Unidos y señala, por ejemplo, que China alcanzará en 2027 un nivel de riqueza por adulto similar al de EE. UU. en 2019, mientras que Europa lo hará al nivel estadounidense de 2017. América Latina, por su parte, logrará una ganancia equivalente a ocho años de crecimiento de EE. UU.

UBS también se preocupa por la distribución interna de la riqueza y proyecta que, si persiste la inflación o el estancamiento del capital, los avances en equidad podrían verse estancados. En este sentido, el informe insiste en la necesidad de implementar reformas fiscales, invertir en educación y mejorar el acceso al sistema financiero para que el crecimiento de la riqueza sea más inclusivo.

Además de las proyecciones macroeconómicas, ambos informes dedican un espacio importante a la evolución esperada de la distribución de la riqueza a nivel global, señalando transformaciones relevantes tanto en la estructura por niveles de patrimonio como en la geografía de la riqueza.

Figura 15. Evolución de la riqueza global por componentes, 2000–27



Fuente: Lluberas and Shorrocks (2024) y USB & Credit Suisse RI (2024)

Desde principios de siglo, el panorama ha cambiado significativamente. En el año 2000, alrededor del 81% de los adultos en el mundo poseía menos de 100.000 dólares en patrimonio neto. Sin embargo, esta proporción ha venido disminuyendo de manera sostenida y, según las estimaciones de UBS, seguirá cayendo en los próximos años. En paralelo, ha aumentado la proporción de personas que pertenecen a tramos superiores, es decir, aquellas con entre 100.000 y un millón de dólares, así como las que superan el umbral del millón de dólares, cuya tendencia al alza también continuará.

Este fenómeno refleja no solo el aumento de la riqueza global, sino también el proceso de convergencia relativa de muchas economías emergentes. El crecimiento de los países de ingresos medios y bajos, como se ha mencionado previamente, no solo impacta en el PIB y en la acumulación de activos, sino también en la composición de los segmentos más altos de riqueza. Aunque la participación de los países de bajos ingresos en los niveles más altos sigue siendo baja, se espera que su presencia aumente de forma gradual en los próximos cinco años.

Un dato destacado del informe de UBS es que el número de millonarios a nivel global superará los 85 millones en 2027, un incremento acelerado no solo por el crecimiento económico, sino también por el efecto de la inflación, que eleva el valor

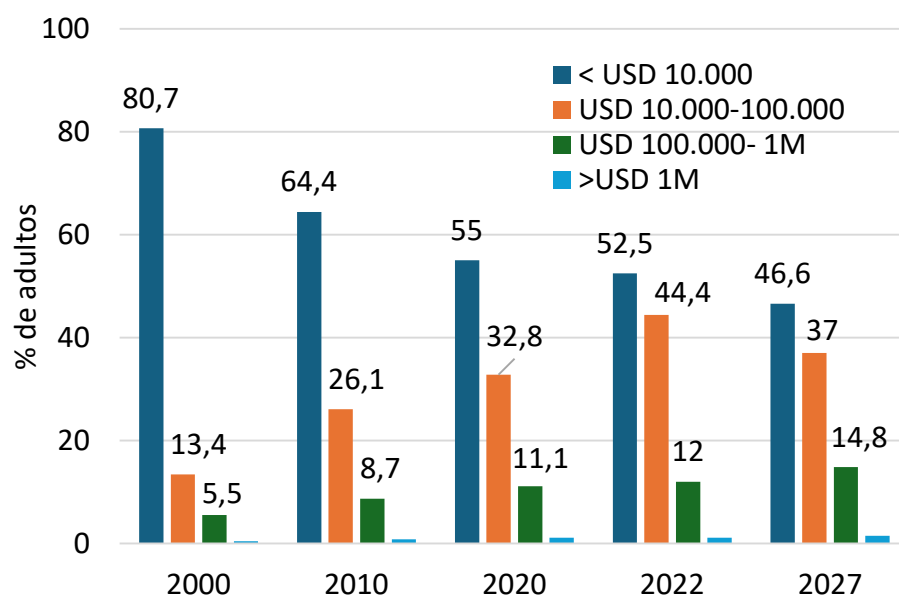
nominal de los activos y facilita el cruce de ciertos umbrales de riqueza, como el simbólico millón de dólares.

En este sentido, Estados Unidos sigue liderando el ranking mundial de millonarios, pero se espera que esta ventaja se reduzca en los próximos años. Por ejemplo, China duplicará su número de millonarios, y países como India y varias naciones de América Latina también mostrarán un crecimiento significativo en este segmento. Este patrón de expansión también se observa en los ultra-ricos (personas con un patrimonio neto superior a 50 millones de dólares), que en su mayoría siguen residiendo en Norteamérica, aunque la región APAC (Asia-Pacífico, incluyendo China e India) ha superado ya a Europa y se prevé que aumente aún más su liderazgo.

Estas dinámicas ponen de relieve una reconfiguración geográfica de la riqueza global, donde las potencias emergentes empiezan a tener un peso creciente en la cima de la distribución. No obstante, tanto el MGI como UBS alertan de que este fenómeno no implica necesariamente una mejora en la igualdad, ya que la riqueza tiende a concentrarse cada vez más entre los individuos con mayor patrimonio, incluso dentro de los países que más están creciendo.

En resumen, las expectativas apuntan a un mundo más rico, pero también a una estructura de riqueza más compleja y polarizada, donde las fuerzas de la inflación, el crecimiento desigual de los activos y la evolución demográfica jugarán un papel clave. En este contexto, la planificación fiscal, la regulación financiera y las políticas redistributivas se vuelven herramientas fundamentales para garantizar que este crecimiento no profundice aún más las brechas de desigualdad.

Figura 16. Porcentaje (%) de Adultos por segmento de Riqueza (2000-2027)



Fuente: Lluberas and Shorrocks (2024) y USB & Credit Suisse RI (2024)

5. COMPARACIONES DE ENFOQUES

Aunque ambos informes, tanto el del McKinsey Global Institute (MGI) como el de UBS, coinciden en identificar ciertas tendencias clave, como el fuerte crecimiento del patrimonio global y la creciente concentración de la riqueza, sus enfoques, objetivos y marcos analíticos difieren de forma significativa. Estas diferencias aportan una perspectiva complementaria y enriquecedora sobre el fenómeno de la acumulación patrimonial en el siglo XXI, pero también subrayan la importancia de comprender el contexto desde el cual se estudia la riqueza.

Una primera distinción clara se encuentra en el enfoque general que adopta cada estudio. MGI plantea una mirada estructural y macroeconómica de la riqueza, centrándose en su relación con el PIB, la productividad y los balances nacionales. Su análisis se interesa por el funcionamiento del sistema financiero global, por la sostenibilidad del crecimiento patrimonial y por los posibles desequilibrios entre el valor de los activos y la economía real. En contraste, UBS adopta un enfoque microeconómico, orientado principalmente a la riqueza de los hogares. Su estudio se centra en cómo está distribuida la riqueza entre regiones, generaciones y niveles de ingreso, así como en los factores sociales y demográficos que condicionan dicha distribución.

Esta diferencia de enfoque también se refleja en el objeto de estudio. Mientras que MGI examina el patrimonio neto de los países y lo descompone en activos reales y financieros, comparando su evolución con indicadores macroeconómicos como el PIB o los rendimientos operativos, UBS se interesa por la riqueza personal, observando cómo varía por adulto, cómo cambia la composición de las carteras familiares y cómo se comportan las diferentes clases sociales ante las crisis o el crecimiento económico.

Además, la desigualdad patrimonial ocupa un lugar distinto en ambos informes. UBS pone el foco en la concentración de riqueza, identificando las enormes diferencias entre el 1% más rico y el resto de la población mundial, así como las brechas entre generaciones, razas o grupos socioeconómicos. Aporta numerosos datos desagregados que ilustran cómo los adultos más jóvenes y las minorías étnicas tienen menos acceso a activos clave y mayores dificultades para acumular riqueza. MGI, en cambio, aborda la

desigualdad desde un ángulo más estructural, prestando atención a las diferencias entre países y regiones, y advirtiendo sobre el riesgo de que el crecimiento de la riqueza esté desconectado del progreso económico real.

Otra diferencia importante se encuentra en el diagnóstico sobre la sostenibilidad del modelo actual. MGI es más crítico con el sistema financiero global, alertando sobre el hecho de que buena parte del crecimiento de la riqueza se ha basado en la revalorización de activos ya existentes y no en una inversión productiva real. Esta desconexión entre valor de los activos y productividad plantea riesgos importantes, como burbujas financieras, sobreendeudamiento y distorsiones en la economía. UBS, por su parte, ofrece un análisis más centrado en la evolución histórica y en las proyecciones de riqueza futura, pero no profundiza tanto en la sostenibilidad del modelo económico global ni en los efectos estructurales del sistema financiero.

Por último, también difieren en el horizonte temporal y en la finalidad de sus análisis. El informe de MGI tiene una visión más estructural y de largo plazo, buscando influir en el diseño de políticas públicas y advertir sobre los riesgos macroeconómicos de una riqueza mal distribuida o fundamentada. UBS, en cambio, ofrece un diagnóstico más inmediato y orientado a la toma de decisiones por parte de inversores, entidades financieras y gobiernos interesados en entender la evolución reciente del capital privado y las dinámicas que lo modelan.

En definitiva, ambos estudios arrojan luz sobre un fenómeno complejo y en constante transformación como es la acumulación de riqueza global. MGI aporta un marco estructural que permite entender los fundamentos económicos y las tensiones del sistema, mientras que UBS proporciona una visión granular sobre cómo se experimenta esta riqueza a nivel individual. Analizados en conjunto, enriquecen nuestra comprensión sobre los retos actuales del crecimiento económico, la justicia distributiva y la estabilidad financiera.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo ha ofrecido un análisis de dos estudios de referencia mundial, el realizado por McKinsey y el del UBS, sobre la evolución, composición y distribución de la riqueza mundial en las últimas décadas. A partir de una revisión detallada de sus resultados se ha construido una visión amplia y crítica de los principales fenómenos que han caracterizado el crecimiento del patrimonio neto global.

Uno de los hallazgos clave es que el aumento que ha experimentado la riqueza ha estado impulsado principalmente por la revalorización de los activos, más que por el ahorro o la inversión productiva. Esta dinámica ha construido una mayor concentración de la riqueza, aunque ha sido intensificada tras la crisis financiera de 2008 y durante la pandemia del COVID-19. A pesar de todo esto, la desigualdad patrimonial sigue siendo una característica del sistema económico actual.

Ambos informes coinciden en que la riqueza se distribuye de forma muy desigual entre todos los grupos sociales, ya sea entre generaciones, razas o niveles de ingreso, pero especialmente en países como Estados Unidos. La brecha entre generaciones se está ampliando, generando así implicaciones relevantes para la cohesión global y sostenibilidad del crecimiento.

Asimismo, el papel cada vez más importante de las economías emergentes es una tendencia muy positiva, ya que están ganando peso tanto en la generación de riqueza como en el número de personas con alto patrimonio. Este cambio que se puede dar en el poder económico sugiere una posible redistribución de este poder en los próximos años, aunque aún existen importantes desafíos estructurales que deben superarse para lograr un crecimiento equitativo.

Por otra parte, las diferencias de enfoque que presentan ambos estudios han permitido enriquecer el análisis: MGI tiene una lectura más macroeconómica y estructural centrada en la relación entre riqueza, productividad y sostenibilidad, mientras que UBS se orienta hacia una perspectiva más microeconómica y centrada en

los hogares. Gracias a esta dualidad se ha podido abordar el estudio desde múltiples ángulos, aportando un enfoque más complejo y profundo.

En definitiva, este trabajo ha permitido reflexionar sobre la naturaleza cambiante y compleja de la riqueza en el mundo actual, así como los retos que plantea su acumulación. Desde una perspectiva académica, se concluye que las políticas públicas deberían orientarse no solo a fomentar el crecimiento económico, sino también a garantizar una distribución más justa y sostenida del patrimonio, promoviendo un sistema financiero más eficiente y orientado al valor social.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Federal Reserve Board. (s.f.). *Distributional Financial Accounts*. Recuperado el 15 de junio de 2025, de <https://www.federalreserve.gov/releases/z1/dataviz/dfa/index.html>
2. Statistics Canada. (s. f.). *Distributions of household economic accounts for wealth of Canadian households*. Recuperado el 9 de julio de 2025, de <https://www150.statcan.gc.ca/t1/tb11/en/tv.action?pid=361006600>
3. UBS y Credit Suisse Research Institute. (2024). Global Wealth Report 2023. Recuperado el 10 de enero de 2025, de <https://advisors.ubs.com/gaffneygroup/mediahandler/media/582898/global-wealth-report-2023.pdf>
4. Davies, J., Lluberas, R., & Shorrocks, A. (2023). *Global Wealth Databook 2023*. UBS Group AG. Recuperado el 10 de junio de 2025 de <https://rev01ution.red/wp-content/uploads/2024/03/global-wealth-databook-2023-ubs.pdf>
5. Rodrigo Lluberas and Anthony Shorrocks (2024): Wealth outlook. En UBS y Credit Suisse Research Institute. (2024)
6. Woetzel, J., Mischke, J., Madgavkar, A., Windhagen, E., Smit, S., Birshan, M., Kemeny, S., & Anderson, R. J. (2021). *The rise and rise of the global balance sheet: How productively are we using our wealth?* McKinsey Global Institute. Recuperado el 10 de mayo de 2025 de <https://www.mckinsey.com/~media/mckinsey/the-rise-and-rise-of-the-global-balance-sheet-full-report-vf.pdf>